

100 AÑOS DE UN HITO DE LA EDUCACIÓN SOCIAL DEL SIGLO XX. Antón Makarenko: el insolente educador que daba poder a los adolescentes para gobernarse

Milton Rodríguez¹

Resumen

Este artículo pretende ofrecer un recorrido conceptual buscando rescatar, así como comparar el valor histórico para el campo de estudio de la pedagogía social de una de las experiencias desarrolladas hace un centenar de años en la actual Ucrania. Nos ayuda a exponer un camino nada sencillo recorrido por Antón Makarenko (1888-1939) en la fundación de las Colonias “Gorki y “Dzershinki” en medio de la Revolución socialista en su momento de auge que cambió el rumbo del desarrollo del siglo XX. Fue una experiencia pedagógica original hasta ese momento, conjugando una situación política y social excepcional en la historia, sumado a una forma audaz y avanzada bajo una entusiasta perspectiva de confianza en las capacidades de cambio en los propios sujetos de la educación. La referencia de Makarenko palpita de extrema actualidad. Es ineludible para cualquier actor que pretenda abordar

conocimientos en el campo de la educación social en materia de comunidades de adolescentes y jóvenes en forja de procesos de autonomía progresiva en nuestros tiempos. Como forma de promover el intercambio desde nuestro aporte, vaya nuestro simple homenaje a este Maestro de la pedagogía social de toda la historia.

Palabras clave: colectividad; pedagogía socialista; autogestión

“La maestría del educador no es un arte especial que exija talento, pero sí es una especialidad que hay que enseñar, de la misma forma que se enseña al médico su maestría, como hay que enseñar al músico” (Makarenko; 1938: 247)

¹ Educador Social.

I) El hombre, su tiempo y los descubrimientos

Antón Semiónovich Makarenko nació en el seno de una familia obrera en la localidad ucraniana de Bielopoplie en 1888. Su hogar fue una invitación a rodearse desde pequeño en la cultura de época, donde Antón ya aficionado a la lectura desde los 5 años, fue adentrándose en los estudios elementales a superiores que no se detuvieron hasta alcanzar el Instituto Pedagógico de la ciudad de Poltava. Vivió una juventud inquieta, enmarcada entre una época que ansiaba la independencia de la nación ucraniana del imperio ruso, así como frecuentaba los círculos marxistas que buscaban no contentarse con una simple República. La “Gran Guerra” cambiará la vida de muchos, así como la de Antón. En estos párrafos ilustraremos su figura.

a) Retrato: rodeado de un conjunto de estudiantes de pedagogía y funcionarios del Ministerio de Instrucción Pública (o como prefieren las traducciones al español: Comisarios o Comisionados) se encuentra una de las tantas imágenes del ya maduro Makarenko. Respaldado en un amplio sillón -sin interrumpir el hábito de fumador empedernido- vestía sencillamente con chaqueta estilo militar y pequeños lentes redondeados. Se había pasado días enteros recorriendo anfiteatros de Universidades estatales y centros de enseñanza de Pedagogía. Se aseguraba su tiempo para compartir reuniones tanto con académicos, periodistas, así como

obreros de producción industrial o campesinos de granjas colectivas que lo abrazaban con preguntas sobre la educación de sus hijos y jóvenes de las escuelas técnicas.

b) Otra postal: Un viejo film lo muestra de “punta a punta” en traje de verano color blanco. Espera junto a decenas de adolescentes la ansiada visita de Máximo Gorki. Sigue con el cigarro entre manos y una expresión seria que nunca abandona. En combinación cromática con la vestimenta del pedagogo, vemos un anciano alto, ágil con cabellera y bigote espeso. Pipa en mano y gorra con la que saluda ya a varias decenas de pequeños admiradores de distintas estaturas. Algunos de camisa de paseo, otros de mamelucos de fajina, y asimismo chicas con cintas en el cabello. La Colonia esta de fiesta, era de las ocasiones tan especiales en las cuales el máximo literato en vida soviético estaba en la URSS.

c) “Camino de la Vida”: Semión Karávanov, siguiendo las virtudes de su maestro en la Colonia Gorki, escribió sus memorias como educador bajo ese título (traducido al español) muchos años después. Se despidió de Makarenko en 1933 para dirigir su propio proyecto pedagógico. Había ganado en su vida muchas batallas y duros momentos, desde que fuera arrojado a un combate que no estuvo invitado en su primera infancia. Provenía de una familia campesina de ucranianos pobres, en la cual no había memoria de una madre

tempranamente fallecida. Su padre lo había “vendido” a un gran terrateniente, dado las penosas deudas contraídas.

Durante la guerra, vivió casi un esclavo hasta la noticia de la pérdida paterna en el frente de batalla. En el ejército imperial su padre fue conducido junto a cientos de campesinos de la comunidad, aunque sólo un hombre logró regresar con vida con la dramática noticia. Los oficiales de la nobleza rusa colocaban a las distintas nacionalidades oprimidas en primera fila para avanzar contra las trincheras alemanas. Así fue como una generación entera de muchachos escapaban de los castigos de los terratenientes y los flagelos del hambre en las ciudades. Las bandas de caminos fueron su refugio, así como al poco tiempo las facciones de mercenarios que buscaban derribar el nuevo poder soviético al servicio del mejor postor de las clases dominantes. Allí lo encontró Makarenko en prisión y le invitó a compartir ese camino lleno de vida.

II) Debates y experimentos. Etapas en el desarrollo de la pedagogía en la Unión Soviética

En el marco de la Revolución Rusa de 1917 nos centraremos en tres momentos históricos, que son pertinentes ubicar como períodos de producción sobre educación considerando nuestra referencia. Podemos pensar que existieron tres momentos de desarrollo de una pedagogía socialista en base a la

concepción del Comunismo desplegados en esos momentos que determinaron su auge hasta poco después de la Segunda Guerra Mundial y luego un paulatino retorno al capitalismo. Pretendemos presentar una dimensión política de la educación que fue referencia durante el siglo XX y que lo sigue siendo en los debates actuales.

La significación histórica y política acontecida ante los 100 años cumplidos de la experiencia revolucionaria soviética pretenderá ser en este caso un somero homenaje ante la abundante producción pedagógica de sus autores de referencia, pero a su vez desplegada en experiencias concretas que siguen siendo referencia para la educación social de hoy día. Señalamos esto porque consideramos que la dimensión social del acontecimiento educativo se ve exacerbado en estas concepciones seleccionadas en este artículo, ya que buscamos romper con el esquema de estudio de los procesos educativos considerando únicamente los sistemas educativos nacionales vinculados a la escolarización de las poblaciones. Si bien lo tendremos en cuenta y pretendemos vincularlo en nuestro breve análisis, intentaremos comprender el desarrollo de la creación pedagógica en tres momentos significativos:

De 1917 a 1928: Predominio de las concepciones pedagógicas de Nadezhda

Krupskaya² y Anatoli Lunacharsky³ como mentores y quienes promocionaron la concreción del primer Ministerio (Comisariado) de Instrucción Pública en Rusia tras el triunfo de la Revolución. Principalmente a través de una “pedagogía activa”, experimental, basada en el “método complejo” bajo la influencia de la “Escuela Nueva” muy en boga en esa época en el mundo. Fue considerada una concepción avanzada en la experimentación pedagógica de época y será empleada en la consolidación de la “Escuela Única Soviética”.

El segundo período que destacamos fue de 1928 a 1955 donde la principal referencia teórica fue referenciada en Antón Makarenko, a través del planteo del COLECTIVISMO como centro de la pedagogía soviética. Fundamentada en forjar una disciplina consciente y una moral comunista en un momento de consolidación de la construcción del Socialismo en la URSS. Comprendida dentro de una etapa de industrialización a grandes pasos, de colectivización agraria, preparándose en la posibilidad de una guerra mundial que se avecinaba y aconteció finalmente. Se entrelazaban en esa concepción el trabajo

educativo agrario e industrial junto a la Colectividad que es base y finalidad de la Educación Comunista. Allí Makarenko entró en contradicciones con varias autoridades de Instrucción de la época, cuyas diferencias se basaban en concepciones planteadas desde el Ministerio procurando instalar tendencias al desarrollo “libre de los niños en el trabajo”. Debido a ello Makarenko libró enormes batallas en el campo de la educación soviética, siendo una figura de alta referencia incluso luego de su muerte en 1939. En las Colonias Agrarias/Industriales para niños y adolescentes se buscó apuntar hacia el desarrollo de una personalidad comunista, firmemente unida a las finalidades de la sociedad socialista de época, unificando métodos y descubrimientos pedagógicos enlazando las aspiraciones de los jóvenes con el trabajo productivo junto a la COLECTIVIDAD como organización comunista, cuyos integrantes eran responsables y luchadores por una nueva realidad levantada con sus propias manos.

Una tercera etapa que identificamos de 1955 en adelante, caracterizada principalmente por la difusión de “manuales oficiales de moral comunista” hacia los estudiantes, donde predominaban concepciones que procuraban la auto-disciplina del joven en base a estímulos exteriores inculcados hacia el mismo, basado en la obediencia de las generaciones adultas más que procesos interiores en base a su experiencia con la práctica social de cada

2 Nadezhda KRUPSKAYA (1869-1939) Reconocida figura y fundadora bolchevique del Partido Comunista de la Unión Soviética. Fue una de las principales responsables de la creación del sistema educativo soviético, el desarrollo de la pedagogía socialista, así como edificadora de las bibliotecas populares.

3 Anatoli LUNACHARSKY (1875-1933) Ministro (Comisionado o Comisario político) de Educación del primer gobierno revolucionario soviético de 1917 a 1926. Conocido literato, dramaturgo y bolchevique colaborador estrecho de Lenin, de origen ucraniano.

sujeto. Esto tiene que ver con la consolidación de las reformas educativas en las URSS de 1965 y 1978 cuyo principal referente no fue ruso, sino de origen polaco: Bogdan Suchodolski (1907-1992). Los virajes hacia el capitalismo desde esta época en adelante ya no buscaba forjar un sujeto de la educación con capacidad de transformación del entorno inmediato. Makarenko fue investido más bien en autor de literatura que en referencia pedagógica. Los retrocesos políticos-económicos dieron por concluida la experiencia soviética en 1991. Hoy día, se conservan sus obras completas y objetos significativos en el “Museo Makarenko” de Moscú.

III) Surgimiento de su obra: ideas, experiencia y combinación pedagógica

La historia nos ubica a Makarenko al frente de las colonias de niños y adolescentes “Máximo Gorki” desde 1920 a 1926 y “Félix Dzershinki” de 1926 a 1935. En su obra máxima: “Poema Pedagógico” sin ser un manual, relata de manera vivencial las peripecias que sufre ante la necesidad de crear un método para educar a jóvenes que provenían de las más diversas situaciones de vida en los márgenes de la extrema miseria. Muchos sobrevivían en las calles, otros de haber sido reclutados en algunas de las bandas contra-revolucionarias que merodeaban ese territorio y muchos otros habían sufrido las pérdidas familiares propias de la cercanía de la guerra. Pensar en la Ucrania de los años 20,

saqueada por la guerra imperialista, y en ella instalar instituciones educativas para estos jóvenes que quizá la mayor parte de la sociedad pretendía encerrar meramente, fue todo un desafío. Makarenko fue nombrado Director al frente de una de estas colonias y tuvo profundas discusiones con las autoridades del Comisariado de Instrucción Pública local.

Levantó literalmente con sus propias manos el internado en una hacienda rural abandonada, realizando muchos sacrificios personales junto a los primeros muchachos, edificando desde abajo junto a la aplicación de la ciencia pedagógica, la creación de una escuela agraria de trabajo, para jóvenes que tenían cargas judiciales (como diríamos hoy) ya que eran considerados en su mayoría bandidos sin recuperación. A esa primera Colonia se le puso el nombre de “Máximo Gorki” en honor a uno de los máximos exponentes de la literatura de esa época que se encontraba en vida. Muchos años de exilio lo ubicaban en Italia, pero de ideología bolchevique⁴ apoyaba la Revolución Socialista y había sido un “niño de la calle” en su infancia.

Makarenko tenía una visión muy positiva en los jóvenes, por ello el significado de ese nombre para su institución. Al igual que Lunacharsky y Krupskaya, consideraba a los muchachos

⁴ Bolchevique: en referencia al sector “mayoritario” en legua rusa del Partido Socialdemócrata Ruso que dirigía su principal dirigente Lenin, que luego de la victoria de 1917 pasa a denominarse Partido Comunista de la URSS.

como elementos vivos y activos en su vida, capaces de sobreponerse y modificar su forma de vida anteriormente sufrida bajo el capitalismo. Llegó a debatir con fuerza y dureza ante autoridades que planteaban el aislamiento de estos jóvenes, incluso con la Juventud Comunista. El “Komsomol” (en lengua rusa) consideraba que no eran dignos en sus filas aquellos jóvenes que habían estado vinculados a la delincuencia, pero todo ello cambió debido a que Makarenko promovió abiertamente la convivencia de los jóvenes de las colonias agrarias con aquellos jóvenes comunistas del mismo territorio. Ello fue zanjando diferencias y promoviendo la integración de estos jóvenes a la construcción de una nueva sociedad.

Así fue que la COLECTIVIDAD para Makarenko era método y finalidad de la educación socialista de época. En medio de un fuerte debate con su equipo de colaboradores: educadoras y educadores no lograban organizar el espacio asumido para ofrecer una propuesta alternativa a los adolescentes.

Aportamos con palabras propias del autor en el “Poema Pedagógico”:

“Me indignaba la técnica pedagógica, tan mal organizada y me indigna también mi impotencia técnica. Con repugnancia y con rabia pensaba yo acerca de la ciencia pedagógica: ¡Cuántos miles de años lleva existiendo! ¡Qué nombres, que pensamientos brillantes: Pestalozzi, Rousseau, Natorp, Blonski!

¡Cuántos libros, cuanto papel, cuánta gloria! Y al mismo tiempo, un lugar vacío, nada que pueda corregir a un solo granuja, ningún método, ningún instrumento, ninguna lógica, nada. Pura charlatanería”.
(Makarenko, s.f: 116)

La consolidación de una propuesta no surgió de ningún esquema prefijado, sino que debió ser fruto de la síntesis de la colmada paciencia del autor, así como del extremo clima invernal imperante y las constantes derrotas del equipo educativo.

“El fruto principal que yo obtenía de mis lecturas era una firme y honda convicción de que no poseía ninguna ciencia ni ninguna teoría, de que era preciso deducir la teoría de todo el conjunto de fenómenos reales que transcurrían ante mis ojos.”
(Makarenko, s.f: 20)

IV) Hacerse responsables: concepto de “pedagogía de mandos”

Asimilando la educación escolar, junto con el trabajo manufacturero productivo, se lanzó una innovación que sería el funcionamiento auto-gestionario de cada Colonia bajo el mandato de los propios jóvenes. La organización colectiva en Asambleas Generales resolutorias, Destacamentos, junto con Jefes (delegados) juveniles y encargados de trabajo funcionó como organismo inclusivo de los jóvenes a la sociedad socialista de

entonces. El trabajo colectivo con responsabilidad individual, una manera de fortalecer la disciplina consciente del sujeto desde dentro mismo de cada uno, confiando en la fortaleza de su trabajo y responsabilizándose de ello junto a sus camaradas y compañeros de convivencia. Cada Colonia llegó a tener cientos de jóvenes de ambos sexos y diferentes edades que con vigor se extendió en los sucesivos años a toda la URSS.

Significaba la auto-disciplina forjada a través del trabajo y el estudio organizado en común con la finalidad de construir una nueva nación, al mismo tiempo que los niños y niñas que allí ingresaban, iban dejando atrás un pasado brutal para ser protagonistas de su momento viviendo en comunidad.

“Cada colono conocía su destacamento permanente, con su jefe también permanente, su lugar determinado en los talleres, su puesto en el dormitorio y en el comedor. El destacamento permanente era la colectividad primaria de los colonos, y su jefe debía ser obligatoriamente miembro del Soviet de jefes. (...) A veces, un destacamento mixto estaba formado sólo por un par de colonos; de todas formas, uno de los dos eras nombrado jefe del destacamento. Este jefe asignaba el trabajo y respondía de él. Pero, tan pronto como finalizaba la jornada de trabajo, el destacamento mixto se disolvía. (...) El Soviet de jefes

procuraba siempre que todos los colonos pasaran por la prueba de mando (...) Esto era natural, porque el mando del destacamento mixto estaba vinculado a grandes responsabilidades y preocupaciones. Gracias a tal sistema, la mayoría de los colonos participaba no sólo en las funciones de trabajo, sino también en las funciones de organización.” (Makarenko, s.f: 224)

No perder nunca el hilo de pertenencia al grupo permanente; estudiar las características personales y la perspectiva de aquellos movimientos individuales bajo repercusión colectiva. Manejar las preocupaciones, recomponer los errores. Quiénes ayudan al colono a visualizar lo central de la tarea como escenario de una perspectiva de vida desafiante lo ubica a protagonizar un ámbito como sujeto de la educación. Animarse a reconocerse en el Otro, al mismo tiempo que: nos obligamos en la relación instalada por la organización a buscar los cuidados necesariamente para sostener el bienestar de los colonos y la vida en colectividad.

La obra de Makarenko fue retratada en la primera película de cine sonoro soviética que se tituló: “Camino de la vida” realizada en 1931, dirigida por Nicolai Ekk y que se puede ubicar en Youtube. Así como la obra literaria de Makarenko se encuentra en muchas bibliotecas de educadores y educadoras sociales.

En esa última etapa que mencionamos de la pedagogía soviética, vamos a señalar que las referencias a las modificaciones realizadas luego de 1955 y en sucesivas políticas educativas en los años sesenta y setenta, ubicaron como central el avance de la ciencia como “motor del socialismo” tratando de despojar el carácter de clase de la educación comunista. Se ubicó con fuerza la idea de pensar en “un futuro por delante” más que en el legado de la primer Revolución de trabajadores y campesinos triunfante en la historia.

V) Referencia metodológica de Makarenko como aporte a la educación social de hoy

Buscaremos vincularnos bajo una línea de referencia en lo metodológico, basado en estas experiencias, procurando integrar la síntesis histórica junto con situaciones afrontados en el campo actual de la educación social. Serán claves las referencias de “educabilidad”, “no etiquetamiento” y organización de la actividad pedagógica en base a objetivos bien claros relacionados con la sociedad socialista de época.

En sus palabras el autor expresaba:

“Sobre la base de mi práctica con estas tres categorías [jóvenes “infractores de la ley”, en situación de abandono y derivados de familias] en los últimos años de mi función, llegué a la conclusión, para

mi la más importante (...) puesto que afirma la inexistencia absoluta de niños difíciles de educar.”
(Makarenko, 1938: 230)

Fruto de una de sus tantas conferencias académicas, realiza una suerte de balance de su trayectoria intentando encontrar una nominación metodológica que diera cuenta de qué había pasado con la vida de cientos de niños/as y adolescentes dentro de sus proyectos. Más que proyectos, lo definimos como un gran experimento pedagógico difícilmente superable en los casi 100 años transcurridos.

En aquella soledad pedagógica de los años veinte del siglo pasado, bajo unos abandonados edificios de la Colonia Gorki, ningún método conocido anteriormente por Makarenko fue posible practicarlo y así fracasó rotundamente, según relata. Lejos de abandonar el lugar, comenzó una serie de experimentaciones -con sentido práctico- buscando organizarse, probando casi todo en la puesta a punto del límite y la autoridad educativa para lograr transmitir alguna norma, regla o sentido de convivencia a los jóvenes que habían sufrido en carne propia la violencia de la guerra, el hambre y la muerte.

Bajo un relato reflexivo, en sus conferencias de 1938, pasando revista de aquellos tiempos de penurias, el autor ucraniano confesaba que no encontraba palabras adecuadas para definir su metodología, a la que terminó

denominando como de “explosión”. Lo decía de esta forma:

“Tengo en cuenta una influencia instantánea, que revolucione todos los deseos de la persona, todos sus afanes. Me asombró tanto la expresión externa de estos cambios que pasé a ocuparme de la metodología de estas explosiones y evoluciones respecto al carácter deformado convenciéndome paulatinamente de que el método de las explosiones -y no encuentro otra palabra para denominarlo- puede ser tenido en cuenta por los pedagogos como uno de los métodos acertados. Posiblemente ustedes podrán encontrar otro vocablo pedagógico más adecuado para definir este método, yo lo he buscado sin resultado”. (Makarenko, 1938, p.231)

¿Qué implica despertar el interés en los sujetos ante situaciones límite?; ¿Cómo crear las condiciones del entorno convocando a unirse en colectividad? Esta metodología se comparaba con “dinamitar” un tiempo pasado cargado de miseria -que se había impuesto- sobre aquel joven o muchacha convocado/a a participar de las Colonias. Implicaba una lucha en todo sentido para ubicar al Otro como Sujeto de la Educación dentro de un marco institucional sin precedentes.

En un momento de la historia, los centros dirigidos por Makarenko recibían jóvenes por mandato de la justicia penal,

pero paulatinamente grupos de los mismos adolescentes de la propia Colonia concurrían a las estaciones de tren, o espacios donde deambulaban niños en las calles, para convocarlos a escribir otras narraciones de sus historias.

Básicamente, Makarenko colocaba bajo ese término una forma de encuadre técnico, a través de ciertas ceremonias expresamente ubicadas como forma equivalente a dar una “bienvenida”.

En algunos casos implicaba la quema en presencia pública de ciertas vestimentas y documentos (informes de antecedentes judiciales) que traía el joven; algunas veces cortes de pelo y el otorgamiento de un uniforme de trabajo (un tipo de mameluco) para incorporarse a la producción rural o industrial. La mayor parte de la ceremonia la realizaban los mismos jóvenes de la Colonia, organizados en “destacamentos” de convivencia (“colectividad primaria”) y de trabajo (grupos mixtos). A su vez, cada sujeto de la educación tenía otro joven de referencia para su incorporación paulatina a la convivencia grupal.

Quizá allí se aloja el meollo de la metodología makarenkiana: la colectividad como organismo vivo de referencia social, exigiendo avanzar conscientemente, como sujeto de la educación en autogestión forjando su identidad de “colono”.

La metáfora de las explosiones es la referencia de un método “de choque” a la medida del sujeto, buscando el conflicto

entre el pasado y una nueva época. Algo similar a la Revolución socialista pero en escala de Colonia “educativa” más pequeña. Aunque fuera un hallazgo fruto de la práctica social de Makarenko y su equipo de educadores, fue un descubrimiento pedagógico que inspiró más allá de las fronteras de la URSS de los años 20 y 30.

Aquellas “masas de representaciones” adquiridas por el sujeto (previamente a lo largo de su experiencia) pareciera se iban extinguiendo como humo en la “explosión”. En su lugar se iban presentando otras formas de interés en el sujeto, aunque ello nunca consistía en un liviano “camino de rosas”. Sino que consistía en el preludio de otras batallas (si nos acostumbramos al lenguaje bélico de entonces) donde las normas iban siendo integradas por la Colectividad a través de un “régimen” combinado de tiempo/espacio de estudio junto con la variada propuesta de oficios laborales, cuya finalidad buscaba afianzar en cada joven la “disciplina consciente” para ser un ciudadano soviético activo en la sociedad de época.

Esa unidad del sujeto de la educación con la afiliación a lo orgánico en ese Colectivo de iguales, es de las referencias conceptuales más importantes del autor y descubrirlo no fue casual, sino provocado por la necesidad del pedagogo de investigar sobre su práctica. Este proceso es un valioso objetivo a exponer en la formación de los educadores sociales actualmente.

Aquellos nuevos Mapas de Representaciones ubicados como eje de la Colectividad no constituyen una sumisión del Sujeto al Agente de la Educación, sino al contrario. Colocar frente a sí mismo herramientas para poder realizar lecturas de la sociedad a través de una metodología no exenta de conflicto. Al contrario, se busca una interpelación constante, la superación, las nuevas oportunidades ante “la fuga”, las diferentes dinámicas donde dialogan la confianza, los límites, las sanciones discutidas en conjunto. El conflicto forma parte de la oportunidad de enriquecer la cotidianeidad de la institución residencial.

Los tiempos, las normas, las responsabilidades, problematizando los conflictos mediante la palabra convertidos en situaciones a resolver, pasa a ser parte de la experiencia del Sujeto y dialécticamente con su práctica en la relación del individuo con la comunidad que lo rodea.

VI) Legados que inspiraron la creación profesional en nuestra tierra

Referirnos a una experiencia histórica universal, resulta en mayor destaque si es posible zurcirla con la práctica de un destacado exponente de la educación social nacional como el Profesor Leonardo Clausen. Haciendo un relato de su trabajo en la Escuela Agraria Martirené (Departamento de San José entre 1969 a 1976) aporta que:

“Otro fenómeno que pedagógicamente utilizamos fue que todo el mundo tenía que tener una responsabilidad. Por ejemplo, en un sector de pandilla el mas chiquito administraba la pasta de dientes. Le tenía que dar a los que entraban de noche, a una hora determinada todo el mundo estaba en la puerta y él le entregaba la medida justa. Se generaban conflictos porque los chiquitos protestaban de lo lindo cuando querían estafarlos. (...) desde chiquitos empezaban a asumir ese bichito de 'me siento responsable, creen en mí'. Esta perspectiva era ascendente, hasta que llegaban a segundo jefe, jefe de sector y jefe máximo”. (Clausen y Mega, 2016: 29)

Las pequeñas y grandes responsabilidades daban espacio al “recién llegado” (Arendt) junto “hacerles sitio” (Meirieu) para hacer posible que a través de “una tarea humilde traten de meditar sobre lo trascendente y lo diario” (Clausen). Pero lejos de la tradición del viejo “Consejo del Niño” (1934 a 1988 en el actual INAU) donde dominaba una impronta institucional insoportablemente moralizante e individualista, la acción creadora del cotidiano era escenario para resolver situaciones diversas en base a la responsabilidad de cada niño, identificado en el papel del “martireniano”.

Por consiguiente, el método de las “explosiones” que hacía referencia Makarenko, guarda relación directa con la

organización cotidiana de la Escuela Martirené de entonces. Así, en el análisis de P. Pastore, se señala trayendo desde las palabras de Clausen: “Cada actividad tenía su música, elegida especialmente (...). Era un sostén, hilaba todo, jerarquizaba cada actividad, era movilizadora. Hay quienes piensan que los rituales en pedagogía no son muy buenos; para nosotros son un arma poderosa si se los sabe usar, una herramienta pedagógicosocial (sic)” (Clausen y Mega, 2016. p. 120).

Metodológicamente “explosiones” consiste en ubicar técnicas generadoras de “detonaciones internas” realizadas por el sujeto mismo, quebrando con los esquemas prefijados exteriormente que no admiten otro destino para el paradigma dominante en la sociedad actual.

VII) Para concluir o discutir: acerca de la vigencia de esta experiencia

Lejos de una convocatoria a la imitación mecánica de experiencias, al contrario, nos comprometemos con el pensamiento vigente de Makarenko bajo el objetivo de incluir a las metodologías como transversales del saber-hacer en el oficio. Se necesita producir conocimiento sobre el campo y los sujetos, así como con el proyecto educativo social cuando existe. Buscando grietas en aquellos lugares del campo, donde obstinadamente la profesión encuadra su pertinencia a pesar de los contextos circunstanciales adversos.

Las fronteras de la exclusión social en nuestro país determinan a los sujetos de la educación como receptores de políticas asistenciales y compensatorias. En las actuales propuestas de atención de 24 horas estatales, donde habitan las infancias y adolescencias, se sigue imponiendo una visión totalizante, tutelar, salvo rarísimas excepciones. Se acostumbra a niños/as y adolescentes a no seleccionar casi nada en sus vidas, sino que son objetos de “donación” partiendo del propio enfoque del Estado. Elementos institucionales restrictivos a la hora de emprender proyectos, obstaculizan la capacidad de seleccionar, activar y ensayar el auto-gobierno en perspectiva de autonomía progresiva. Sin duda contiene riesgos, pero de eso se trata.

La formación de los/as educadoras/es sociales debe superar un saber técnico SOBRE a comprender un CON aquellos sujetos de la relación educativa. Es necesario problematizar las prácticas habituales de imponer sobre las demás condiciones pre- diseñadas de antemano bajo estándares ajenos a la educación social. Las formas didácticas secuenciadas y de tipo “bancario” (sumatorio de habilidades) no pueden ser el modelo imperante. Así, lograr ubicar el conflicto en las dinámicas de los dispositivos es imprescindible. Comprender que el impacto de vivencias sufridas por niños/as provenientes desde el mundo adulto contiene consecuencias sociales. Las intervenciones pedagógicas sociales en los proyectos especializados

de atención completa en la protección de derechos de infancias, no pueden reproducir metodologías escolarizantes, sino que es preciso “detonar” las condiciones preexistentes que ocupan las maneras de relacionamiento del sujeto con el entorno.

Transformar hoy los proyectos residenciales de 24 horas es posible, cuando lo primero que se interpela son los diagnósticos y las etiquetas que son impuestas a los niños/as y adolescentes. Es imprescindible instalar propuestas desde la pedagogía social para no abandonar la sistematización de la organización necesaria. Es así que el mundo adulto no puede renunciar a su responsabilidad de brindar ese espacio a las nuevas generaciones de vivir en autonomía con margen a equivocarse.

Fundar proyectos de acompañamiento, buscar disposición urgente de otra plataforma de vida, recogiendo prácticas y pensares colectivos es lo que implica un cambio radical en la vida de niños/as y adolescentes. Las prácticas educativas sociales no pueden jactarse de inclusivas y democráticas cuando acallan la voz y la participación de los propios sujetos de la educación o realizan simulacros en el Parlamento nacional. Aquí reside la interpelación de Makarenko, ante la polémica de la palabra sin accionar sobre el medio.

Por ello apostamos a la profesionalización de las prácticas educativo sociales. Es positiva la

interpelación del mundo adulto que ha fracasado en su gesto dominante. Por ello se necesita otra plataforma de donde partir.

Las “detonaciones y las explosiones” contra la violencia vivenciada son ceremonias necesarias a instalar en las prácticas educativas. No todo se construye, se necesita muchas veces demoler, quebrar y superar contradicciones. El asunto es dar espacio para lo que acontece junto a la vinculación profesional del Educador/a Social.

La experiencia de Makarenko nos invita a la movilización, a poner en práctica saberes y el deber ser en pedagogía social para ensayar formas participativas, colectivas que hagan posibles proyectos educativos sociales democráticos interpelando los trayectos alienantes de dependencia. Esperamos colaborar desde Makarenko con la discusión en las prácticas profesionales de Educadores/as Sociales y otros/as trabajadoras /es de nuestro campo.

educación social”; Barcelona, Ed Gedisa.

Krupskaya, N. (2017). A construação da pedagogia socialista. São Paulo: Ed. Expressão Popular

Makarenko, A. (s.f.). Poema Pedagógico. Moscú: Ed. Progreso.

Makarenko, A. (1977) Banderas en las Torres. Barcelona: Ed. Planeta.

Makarenko, A. (s/d). Acerca de mi experiencia. En: “Su vida y labor pedagógica”. Conferencia brindada en el Instituto Científico-Práctico de Escuelas Especiales y Casa Infantiles el 20 de octubre de 1938. Moscú: Ed Progreso.

Suchodolski, B. (1974). Fundamentos de Pedagogía Socialista: Barcelona: Ed. Laia.

Vigdorova, F (s.f.) El camino de la vida; Moscú: Ed. Progreso.

Referencias Bibliográficas

Clausen, Leonardo; Mega, Cristina (2016). Silva. D; Pastore. P. (Coord.) “Martirené. Trazos y legados de una experiencia pedagógica (1969-1976)”, Montevideo, Ed. Carlos Alvarez.

García Molina, J. (2003). Dar (la) palabra: deseo, don y ética en